

Iglesia Adventista
del Séptimo Día



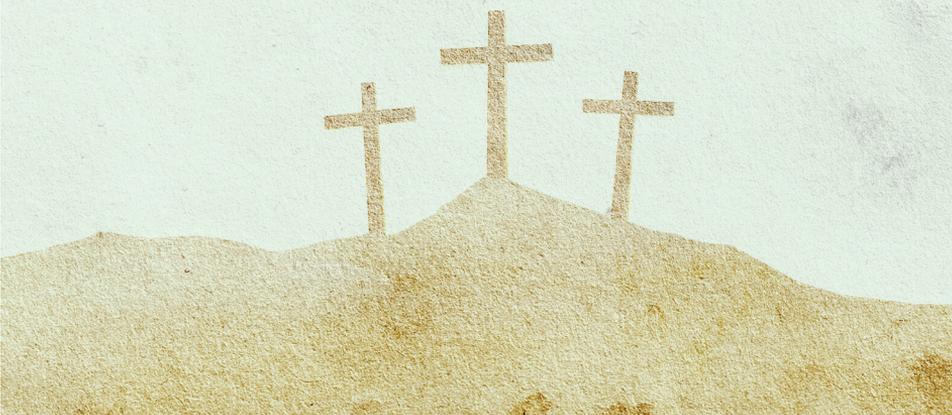
sermones

SEMANA SANTA



RENACIDOS

NUEVO CORAZÓN



SEMANA SANTA

RENACIDOS

NUEVO CORAZÓN



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

FICHA TÉCNICA

Organizador de los sermones:

Pr. Everon Donato - Ministerio Personal e ASA / DSA

Autores:

Pr. Osmar Borges - Ministerio Personal / UEsB

Pr. Carlos Augusto Sobrinho - Ministerio Personal / UNeB

Pr. Cid Gouveia - Distrital en la MN / UNeB

Pr. Fábio Corrêa - Ministerio Personal / USB

Pr. Rafael Rossi - Director de Comunicación / DSA

Pr. Everon Donato - Ministerio Personal y ASA / DSA

Pr. Heyssen J. Maraví - Ministerio Personal / UPS

Pr. Henry Mainhard - Ministerio Personal / UU

Coordinador general: Pr. Everon Donato – DSA

Secretaria: Débora Silva

Diseño de tapa y diagramación: Antonio Abreu

Derechos de traducción y publicación: División Sudamericana

Producción: División Sudamericana

Impresión y terminación: Casa Publicadora Brasileña

ÍNDICE

1. Renacidos por la Palabra	5
2. Renacidos por el arrepentimiento	11
3. Renacidos por la fe	18
4. Renacidos para una nueva vida	22
5. Renacidos por el perdón	27
6. Renacidos - Nuevo Corazón	33
7. Renacidos para la eternidad	38
8. Renacidos en Cristo	43



1

RENACIDOS POR LA PALABRA

Texto bíblico: “Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Lucas 24:32).

INTRODUCCIÓN

Nick Vujicic nació sin los miembros superiores e inferiores (debido a un raro síndrome conocido como tetra-amelia) y, durante muchos años, buscaba incesantemente obtener una simple respuesta: “¿Por qué, Dios?”. Luego de intentar suicidarse con solo 8 años de edad, ¡Nick percibió que con su fe lograría superar todos los problemas que enfrentase en su vida! Con 17 años de edad, fundó *Life Without Limbs* [Vida sin miembros], una institución sin fines de lucro que busca ayudar a personas con deficiencias físicas a enfrentar sus limitaciones. Hoy en día, Nick viaja por el mundo dando charlas motivacionales sobre cuán es importante mantener la esperanza y tener un “sentido mayor” para la vida. De acuerdo con Nick, todos nacen con un propósito, y tenemos que saber reconocer nuestra tarea en la vida para ser personas plenamente felices. Él dice: “Tengo la oportunidad de elegir. Usted tiene la oportunidad de elegir. Podemos elegir ser individuos que solo dan importancia a las decepciones e insisten en enfatizar las fallas y las deficiencias. Podemos decidir ser personas amargas, airadas o tristes. O, por el contrario, cuando tengamos que encarar periodos difíciles y lidiar con personas dañinas, podemos optar por aprender con la experiencia y seguir adelante, asumiendo la responsabilidad por nuestra propia felicidad”. Nick es uno de los renacidos por la Palabra; fue el contacto con la Palabra de Dios lo que cambió

el rumbo de su vida.

En el relato encontrado en el evangelio escrito por Lucas, en el capítulo 24, del versículo 13 al 35, encontramos la historia de dos discípulos que vuelven desalentados de Jerusalén luego de la muerte y entierro de Jesús. Desconsolados y tristes, vuelven para dar continuidad a sus vidas, sin saber que un encuentro cambiará todo. El texto elegido para el tema de hoy puede dividirse en tres partes:

I. HABLANDO SOBRE LA PALABRA (VS. 13-24).

“E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido” (v. 14).

- a.** Aquellos fueron días difíciles para los hombres simples que aceptaron la invitación y seguían al Maestro. A pesar de los sermones, milagros, oraciones y una relación íntima con Jesús y con los demás discípulos, ellos estaban tristes y perdidos en sus pensamientos. Todo como resultado de una mala comprensión de los hechos. Como dijo Dorneles, 2013: “Ellos estaban tristes porque no entendían. Muchas veces la tristeza y desánimo resultan de la incompreensión sobre Dios u otras personas” (pág. 974).
 - Así muchas veces nos encontramos llenos de expectativas rotas por las frustraciones de la vida: un sueño que no se realizó, un hijo que no vuelve, un empleo que no llega, el cuerpo que no sana o la fe que vacila.
- b.** Fue una jornada difícil, por un camino pedregoso, dirigidos por una mente confundida y guiados por un corazón lacerado. “Es probable que Emaús corresponda a la villa El-Qubeibeh, cerca de 12 km al noroeste de Jerusalén, por la entrada a Lida. Otro lugar identificado como Emaús es la villa Qalonyeh, a 4,8 km al sur de El-Qubeibeh” (Dorneles 2013, pág. 973).
 - En el camino, hablaban sobre los acontecimientos recientes sin relacionarlos con las profecías. Una escena muy parecida con la que vivimos en nuestros días, cuando nos encontramos varias veces tratando asuntos bíblicos como si fuesen descubrimientos científicos o ideas humanas.
- c.** Ellos estaban sin un norte y su jornada no tendría fin si Jesús no se hubiese aproximado a ellos para ayudarlos: “Así discurrió Cristo con sus discípulos, abriendo su entendimiento para que comprendiesen las Escrituras. Los discípulos estaban cansados, pero la conversación no decaía. De los labios del Salvador brotaban palabras

de vida y seguridad. Pero los ojos de ellos estaban velados” (White, DTG, 2007, pág. 741). Jesús, en su infinita compasión, los acompaña en su camino para ampliarles los horizontes espirituales, llevándolos de nuevo a la seguridad de la Palabra de Dios.

II. RECIBIENDO LA PALABRA EN EL CORAZÓN (VS. 25-30).

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (v.27).

- a.** En su gran misericordia el Señor se acerca a los viajeros y antes de comenzar a hablar se dedica a escuchar sus lamentos y frustraciones. Aquí se nos demuestra la preocupación que el Señor tiene con los anhelos humanos. Él se interesa por nosotros y por nuestros conflictos. Solo después de oír con paciencia y atención su versión de la historia, pasa a confrontarlos con las profecías bíblicas.
 - Según Wiersbe (2006): “¡Fue una conferencia bíblica y tanto! Imagine al Maestro supremo explicando las cuestiones más importantes del mayor de los libros y derramando sobre la vida de aquellos hombres las mayores bendiciones posibles: ojos abiertos para verlo, corazón abierto para recibir la Palabra y labios abiertos para contar a otros lo que Jesús les decía” (pág. 361).
- b.** No fue una conversación apresurada o impaciente, sino una larga y detallada explicación de las verdades bíblicas, por mucho tiempo estudiadas por Israel y que ahora tenían su final cumplimiento. Paso a paso, Jesús fue elucidando los puntos principales de la creencia judaica en el mesías prometido como la gran esperanza de su pueblo.
 - Lo mismo ocurre cuando mentes imprudentes o escépticas son conducidas con paciencia a un estudio más profundo de la Palabra de Dios, las dudas son dirimidas y la verdad aparece clara como el sol de la mañana.
- c.** Las palabras de Jesús dieron un nuevo sentido a las escenas vividas por los discípulos. Su percepción comenzó a cambiar y como una espada de dos filos, las Sagradas Escrituras comenzaron a penetrar en sus corazones (Heb. 4:12); y como escribió White, DTG, (2007, pág. 739), “Por primera vez desde la entrega de Cristo, empezaron a sentirse esperanzados. Con frecuencia miraban fervientemente a su compañero, y pensaban que sus palabras eran exactamente las que Cristo habría hablado. Estaban llenos de asombro y su corazón palpitaba de gozosa expectativa”.

- De igual manera, no quedará sin ayuda aquel que busca refugio en la Palabra de Dios. Todos los que con sinceridad buscan en las Sagradas Escrituras la dirección a seguir, serán amparados por su autor y conducidos de nuevo a Cristo en seguridad, hasta que completen el viaje hacia una vida plena.

III. RENACIDOS POR LA PALABRA (VS. 31-35).

“Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos” (vs. 32-33).

- a. La larga jornada parece terminar cuando entran a la casa y, con hospitalidad, invitan al compañero de viaje a pernoctar con ellos. Jesús (el viajero) había hecho mención de seguir de largo (v. 28), pero ellos se aferraron de este aparente hilo de esperanza que acababa de surgir. Las cosas parecían todavía no estar tan claras. Durante todo su ministerio, Jesús buscó presentar la Palabra revelada por Dios en las Escrituras como fuente segura para las preguntas humanas. Él dijo que:
 - Su cumplimiento es cierto (Mar. 14:49).
 - Ellas apuntan a mí (Juan 5:39).
 - Quien cree se vuelve una fuente (Juan 7:38).
- b. Todos los esfuerzos parecían haber sido en vano y a pesar de tantas evidencias, los discípulos fueron atrapados por la ignorancia con respecto al ministerio de Cristo. Según White, HAp (2006, pág. 21), “Jesús había intentado varias veces descorder el velo del futuro ante sus discípulos, pero ellos no se habían interesado en pensar en las cosas que él decía. Por causa de esto, su muerte los había sorprendido; y ellos, al recapitular el pasado y ver el resultado de su incredulidad, se llenaron de tristeza”. Pero, fue en la cena, cuando entraron en comunión con el Señor, repartiendo con Él el pan, cuando lo reconocieron.
 - No podemos seguirlo de lejos, nos es necesario entrelazarnos en comunión con Él en la mesa. Allí podemos contemplar las marcas dejadas por el sacrificio en nuestro favor. Fue al partir el pan que reconocieron a su Maestro (vs. 30 y 31). Todo empieza a tener sentido, sus corazones son restaurados y el vigor renovado. “La noche es oscura, pero el Sol de justicia resplandece sobre ellos. Su corazón salta de gozo. Parecen estar en un nuevo

mundo. Cristo es un Salvador vivo. Ya no le lloran como muerto. Cristo ha resucitado, repiten vez tras vez” (White, DTG, 2007, pág. 742).

- c. Lo que parecía ser el fin del viaje, se volvió su comienzo. Ahora ellos encontraron un motivo para vivir y una misión a completar. Cuando sus ojos fueron abiertos de la incredulidad y decepción “se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Luc. 24:32). A partir de aquel momento, esos hombres ya no eran los mismos. Olvidaron todo el cansancio y en ese mismo momento se levantaron y volvieron a Jerusalén, a fin de anunciar a los apóstoles lo que les había ocurrido en el camino.
- Esos discípulos habían renacido por la Palabra. El contacto con el Maestro y el estudio de las Escrituras habían calentado sus corazones nuevamente. La Palabra les ardió en el alma y eso fue suficiente para que recobrasen el propósito de ser discípulos de Jesús.
 - Es posible que haya alguien aquí tan abatido y angustiado por las decepciones de la vida que solo tenga tristeza en su corazón. A pesar de todo eso, vuelva a Cristo y su Palabra, y su corazón tendrá motivos para reavivar la esperanza. Cuando permitimos que Cristo se revele a nosotros a través de las Escrituras, somos renovados y resurgimos con una nueva perspectiva para caminar por el camino de la vida.

CONCLUSIÓN

Aquellos hombres comenzaron su jornada a Emaús en un camino de decepción, pues, decían que “El sol de la esperanza de los discípulos se había puesto, y la noche había descendido sobre sus corazones” A menudo repetían las palabras: ‘Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel’. Lucas 24:21. Solitarios y con el corazón quebrantado, recordaron sus palabras: ‘Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?’ Lucas 23:31” (White, HAp, 2006, pág. 21). Pero su deseo de oír más de las Sagradas Escrituras posibilitó un encuentro poderoso con Cristo que regeneró sus vidas dándoles un nuevo sentido a su existencia.

LLAMADO

¿Qué habría ocurrido con aquellos dos hombres si Jesús no los hubiese acompañado, si ellos no lo hubiesen invitado a entrar, si no hubiesen oído las Escrituras? La Palabra hizo arder el corazón de aquellos hombres y puede hacer arder su corazón hoy. Ahora es el momento en el que debemos tomar la decisión de permitir que el Señor nos haga renacer por su Palabra y eso solo es posible mediante una entrega total, y lo invito a hacerlo ahora. Venga al frente y vamos a orar juntos.

Autor: Pr. Osmar Borges.
Ministerio Personal - Unión Este Brasileña

Fuentes:

Bíblia Sagrada, (2011). Nova Versão Internacional. Editora Palavra, Brasília, DF.
Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 (RVR 1960)



2

RENACIDOS POR EL ARREPENTIMIENTO

Texto bíblico: Mateo 3:1-3

INTRODUCCIÓN

Arrepentimiento es una palabra de origen griego (μετάνοια, meta-noia) y significa conversión (tanto espiritual como intelectual), cambio de dirección y cambio de mente; cambio de actitudes, temperamento, carácter, generalmente connotando una evolución. El pecador verdaderamente arrepentido percibe y se sensibiliza de las consecuencias malas que sus actos causaron. Esa sensibilización al dolor ajeno lleva al arrepentido a una verdadera tristeza por el daño sufrido por los que perjudicó. Y, como consecuencia, siempre hace que el arrepentido tome una firme decisión de no cometer más el mismo error, para no causar nada malo a otros. El arrepentimiento puede así, también, ser considerado como el dolor sentido por el dolor causado.

Luego de ser llamados por Dios, el arrepentimiento es el punto de inicio de nuestra relación con Él. Siendo así, estudiaremos hoy que el arrepentimiento involucra el reconocimiento de nuestro pecado y de como es malo a los ojos de un Dios santo. Dios quiere que encaremos nuestro pecado y lo comparemos con su santidad. Él quiere que veamos nuestra condición real ante Él. Solamente cuando nos concientizamos de nuestros pecados es que podemos entregar nuestras vidas en Sus manos.

También estudiaremos el arrepentimiento como un camino hacia la santificación, que nos llevará al reino de los cielos anunciado por Juan el Bautista. Sin arrepentimiento estamos separados de Dios: “He aquí

que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2).

RECONOCIMIENTO Y CONFESIÓN DE PECADOS

Juan el Bautista fue un profeta enviado por Dios, con el objetivo de preparar a las personas para el ministerio de Jesús, de quien era primo. Hijo de Elisabet y Zacarías, nació seis meses antes de Jesús. Su misión era clara: preparar los corazones de los hombres para el mensaje de salvación que sería proclamado por el Mesías.

La predicación básica de Juan el Bautista, durante todo su ministerio, fue sobre la necesidad de cada persona de experimentar el arrepentimiento para poder participar del reino de Dios. Preparar el camino significaba trabajar el terreno del corazón del hombre en el cual el Señor desea entrar, removiendo los obstáculos ante su presencia. Los corazones sin Jesús están llenos de maldad, odio, rencor, mentiras, indiferencia y otras cosas más. Eso representa las suciedades del camino a ser removidas, para que Él pueda venir a nuestras vidas. Sin arrepentimiento, no hay forma que Él tenga comunión con el hombre.

Toda la multitud salía a escuchar a Juan el Bautista, en el desierto, confesando sus pecados. En Lucas 3:10-14, vemos algunos ejemplos de pecados que eran confrontados en la predicación de Juan:

- Los pecados de egoísmo y de falta de amor (manifestado en el modo de repartir las túnicas y los alimentos).
- Los pecados de avaricia y de injusticia (manifestado en la cobranza más allá de lo que es justo).
- Los pecados de deshonestidad, mentira y ganancia (manifestado en la extorsión de cualquier cosa, en la denuncia falsa y descontento con el salario).

Ellos reconocían que el pecado confrontado en la predicación era parte de sus vidas y, entonces, con actitud de quebrantamiento ante la Verdad de Dios, confesaban sus pecados, en arrepentimiento. La confesión de pecados es una necesidad para que haya cura (Santiago 5:16).

Antes que nos arrepintamos Dios tiene que probarnos (Juan 16: 8), ayudándonos a ver cuán lejos estamos de sus caminos. Tenemos que reconocer el pecado en nosotros y comprender nuestra hostilidad profundamente enraizada contra Él. Es necesario reconocer en qué hemos fallado. Se trata de analizar qué camino hemos tomado. ¿Ya se detuvo

a pensar si lo que ha hecho en su vida lo lleva al cielo? Si Jesús volviera hoy, ¿en qué lo encontraría en falta? ¿Sería en una infidelidad matrimonial? ¿Sería en su vida espiritual? ¿Sería el mal testimonio que ha dado en su escuela, facultad, o entre sus colegas de trabajo?

Reconocer nuestras faltas es un acto de grandeza. “No volver a hacer determinada cosa, es la esencia del más verdadero arrepentimiento” (Lutero). Todos aciertan y todos erran. Errar y no redimirse del error significa permanecer en pecado, caer en desesperación. El camino hacia el cielo se hace de humildad. Limpiar el alma, pedir perdón, son caminos de superación.

ARREPENTIMIENTO Y ABANDONO DEL PECADO

La proximidad del reino de los cielos se demuestra a través de la urgencia en llamar a las personas al arrepentimiento. Juan el Bautista estaba llamando a sus oyentes a cambiar sus puntos de vista, ya que la llegada del Señor estaba cerca. Observe que este mensaje era dirigido a todos los oyentes de Juan el Bautista, sin ninguna distinción. El arrepentimiento es la puerta de entrada al reino de Dios.

La predicación de Juan el Bautista, de Jesús y de los apóstoles fue: “Arrepentíos...”. La palabra “arrepentimiento”, en griego, abarca tres áreas vitales de la vida:

- Primero, el área de la mente. El arrepentimiento es reconocer intelectualmente el error practicado.
- Segundo, el área de la emoción. El arrepentimiento es tristeza según Dios para la vida.
- Tercero, el área de la voluntad. Arrepentimiento es dar media vuelta y volver al camino de la sensatez.

La decisión de abandonar el pecado y querer la salvación en Cristo implica aceptar a Cristo no solo como Salvador de la penalidad del pecado, sino también como el Señor de nuestra vida. Por consiguiente, el arrepentimiento involucra un cambio de señores; del señorío de Satanás al señorío de Cristo y de su Palabra (Hech. 26:18). Arrepentimiento es un cambio de mentalidad, de corazón y propósito. De hecho, el arrepentimiento cambia por completo la dirección de la vida de una persona. Es conversión. Es un cambio de rumbo, el comienzo de una nueva vida completamente vivida bajo el poder de Dios. La iniciativa para ese acto de arrepentimiento comienza con Dios. A partir de allí nos muestra nuestra necesidad y nuestro estado ante Él. “La fe que recibe a Cristo necesita ser acompañada por el arrepentimiento que

rechaza el pecado” (John R. W. Stott).

El deber del pecador es confesar su pecado y abandonarlo. Esas dos actitudes tienen que ir juntas. Habiendo reconocido nuestro error, debemos rechazar toda intención presente y futura de permanecer en Él. No podemos vivir en rebeldía y, al mismo tiempo, habitar con la Majestad Real.

El hábito del pecado debe ser abandonado, juntamente con todos los lugares, amistades, actividades y placeres que hacen que el hombre vuelva al pecado. No es simplemente por medio de la confesión o solo por medio del cambio de actitud, y sí por medio de una conexión de ambas que alcanzaremos el perdón por la fe en la sangre de Cristo.

Si Cristo no fue recibido en el corazón y si este no fue regenerado por Él, nada será hecho, pues solo Cristo puede cambiar el corazón del pecador. No hay perdón fuera de Cristo, no hay regeneración sin la operación sobrenatural del Espíritu Santo en el ser humano. No hay salvación si Dios no genera en el corazón humano el arrepentimiento. Nadie se arrepiente de sus pecados y siente por ellos odio, a menos que Dios le de ese sentimiento: “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hech. 11:18). Por lo tanto, el verdadero arrepentimiento dado por Dios debe generar en el corazón la confesión de pecados, y la sincera confesión produce el abandono de ellos.

Para un cristiano, el arrepentimiento y el perdón no son una licencia para pecar, sino un medio para restaurar nuestra relación con Dios cuando tropezamos en nuestro camino con Jesús.

El arrepentimiento es un estilo de vida. La mayor prueba de que usted se arrepintió y que está constantemente dispuesto a someterse al señorío de Cristo es permitir que Él cambie las cosas en su vida que no le honran.

Aquí hay cuatro pasos simples que pueden ayudarlo a practicar la disciplina espiritual del arrepentimiento y recibir el perdón de Dios.

- Reconozca sus pecados. Sea profundamente honesto con usted mismo y confiese sus pecados a Dios, sean cuales sean.
- Pida perdón. Pídale a Dios que perdone sus pecados y sepa que Él está más que dispuesto a perdonarlo siempre que usted lo necesite.
- Reciba el perdón de Dios. Después de haber confesado y haberse apartado de su pecado, acepte el perdón de Dios. Él quitó su culpa y vergüenza. No mire hacia atrás. ¡Levante su cabeza y siga adelante en su nueva vida con Jesús!

- ¡Viva una vida victoriosa! Ahora que está perdonado, no vuelva a pecar. Someta su vida al control del Espíritu Santo y sea transformado por la gracia, por el amor y por el poder de Dios.

ILUSTRACIÓN

La enfermera australiana Bronnie Ware trabajó durante años prestando cuidados a enfermos terminales y en ese periodo registró todas las historias y confesiones en su blog. Aprendió tanto con esa experiencia que terminó escribiendo el libro *“The Top Five Regrets of Dying”* (Los cinco mayores arrepentimientos antes de morir).

Los cinco mayores arrepentimientos antes de morir:

- Me hubiera gustado tener la valentía de VIVIR UNA VIDA FIEL A MI MISMO, y no la vida que los demás esperaban de mí.
- Me hubiera gustado NO HABER TRABAJADO TANTO.
- Me hubiera gustado haber tenido la valentía de EXPRESAR MIS SENTIMIENTOS.
- Me hubiera gustado haber mantenido EL CONTACTO CON MIS AMIGOS.
- Me hubiera gustado haberme permitido SER MÁS FELIZ.

Es necesario dejar el orgullo de lado y analizar constantemente lo que estamos haciendo de nuestras vidas. Para las personas de ese libro, que ya se encontraban en su lecho de muerte, no había más tiempo de volver atrás y recomenzar una nueva trayectoria.

CAMINO PARA LA SALVACIÓN

El arrepentimiento es algo concedido por Dios (Hech. 11:18), pero Él no fuerza a nadie a tener ese estado de desagrado por el pecado, muy por el contrario, nos invita al arrepentimiento.

Pedro, después del descenso del Espíritu Santo, en el día del Pentecostés, lleno de virtud levanta la voz para predicar, y al final de su mensaje hace una invitación a todos los que lo escuchaban diciendo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hech. 2:38). Note que la invitación resulta en algo; él nos dice que el arrepentimiento es necesario para el perdón de los pecados. Con el pecado no llegaremos a ningún lugar en la presencia de Dios, por eso el llamado al arrepentimiento es para que podamos llegar ante la gracia de Cristo y así alcanzar la salvación.

Existe un dicho popular que dice: “si el arrepentimiento matase...”, pero el arrepentimiento nunca mató y nunca matará a nadie, por el contrario, nos vivifica cada día más para ser transformados experimentando la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios (Rom. 12:22).

El arrepentimiento puede ser el camino para la salvación, pero, no se puede hablar del camino sin hablar de la puerta (entrada) del mismo, la puerta que tiene por nombre “fe”.

Las Escrituras ponen al arrepentimiento y a la fe juntas como aspectos diferentes de aquel único acto de volver en busca de salvación. No se trata de que la persona primero se aparte del pecado y después confíe en Cristo, ni que primero confíe en Cristo y después se aparte de los pecados, sino que las dos cosas ocurren al mismo tiempo. Cuando nos volvemos a Cristo en busca de salvación de nuestros pecados, estamos simultáneamente apartándonos de los pecados y pidiendo a Cristo que nos salve.

No se puede decir cuál es el primer paso en la salvación, si es la fe o el arrepentimiento. No se sabe cuál es el rayo de la rueda que gira primero; todos ruedan al mismo tiempo. En el mismo instante en el que la gracia divina entra en el corazón, nosotros creemos; en el instante en el que creemos, tenemos la vida eterna. Nos arrepentimos porque creemos y creemos porque nos arrepentimos, y el resultado es el nuevo nacimiento, que es la salvación. El arrepentimiento y la fe son dos caras de la misma moneda.

Infelizmente, muchos en estos últimos días se han levantado para predicar que una fe en Jesucristo es lo suficiente para ser salvo, sin importar las decisiones durante el camino con Cristo. Ellos dirían que la fe salvífica implica solamente confiar en Cristo como salvador y que si uno se somete a Él como Señor es un paso opcional posterior innecesario para la salvación. La fe sí es esencial en la salvación, pues es por medio de ella en Jesús que somos salvos (Rom. 5:1), por eso no debemos despreciarla de ninguna manera.

Pero el camino cristiano tiene que estar marcado por constantes arrepentimientos o cambios de actitud, porque Jesús vino a “llamar a los pecadores al arrepentimiento” (Luc. 5:32). Es decir, aquel que está hundido en pecado aún tiene la opción que es cambiar sus pensamientos con respecto a sus elecciones y comenzar a tomar un nuevo camino llamado fe, con renuncia y disgusto por el pecado.

CONCLUSIÓN/LLAMADO

“El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad; mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en la vida” (*El camino a Cristo*, pág. 21).

Dios “quiere que todos los hombres sean salvos” (1 Tim. 2:4). Cuando alguien es salvo, renace, es renovado espiritualmente, y es ahora un hijo de Dios por el derecho de un nuevo nacimiento. Creer en Jesucristo, quien pagó la pena por el pecado cuando murió en la cruz, es lo que significa ser “renacido” espiritualmente. El arrepentimiento precede al renacimiento, sin embargo, Él no fuerza a nadie a arrepentirse. Su cariño y su bondad nos conducen al arrepentimiento, como se ve en Romanos 2:4, sin embargo, Él no elige por nosotros. La decisión sigue siendo nuestra.

¿En qué cuestiones de su vida usted necesita arrepentimiento? ¿Está culpando a alguien por sus propios errores? Por medio del arrepentimiento y el perdón, Cristo puede ayudarlo a renacer y triunfar sobre cualquier situación catastrófica en su vida. Usted fue llamado a la libertad y el arrepentimiento es esencial para recibir todo lo que Jesús tiene para usted.

Hoy, usted está siendo invitado para mirar su propia vida, desistir de todo orgullo, confesar sus pecados y dejarlos atrás. No importa lo que usted hizo, dónde estuvo o con quién estuvo. Si usted realmente se arrepiente y abandona su pecado, Dios está dispuesto a perdonarlo y restaurar su vida. Él también está listo a hacer más que eso, está listo a llamarlo su hijo, llenarlo del Espíritu Santo y darle una vida completamente nueva.

Autor: Pr. Carlos Augusto Sobrinho.
Ministerio Personal – Unión Nordeste Brasileña



3

RENACIDOS POR LA FE

Texto bíblico: Mateo 10:46-52.

INTRODUCCIÓN

Sean todos bienvenidos a un día más en esta semana del calvario, donde aprenderemos cómo volvernos personas renacidas. Me gustaría comenzar hablando sobre John Ponder, un joven que creció sin su padre. Tenía una buena madre, pero ella no fue lo suficientemente fuerte para impedirle juntarse con malas compañías y así encaminarse hacia el crimen. De esta forma, de delito en delito, terminó siendo arrestado por asaltar un banco. Fue arrestado por Richard Beasley, quien lo animó a vivir una vida con Dios y lo trató con gentileza. En prisión, tuvo un comportamiento violento y fue puesto en aislamiento. Allí comenzó a leer la Biblia y a escuchar una radio cristiana y esto hizo renacer la fe en su corazón. Luego de seis años, con 44 años de edad, salió de la cárcel y comenzó a trabajar en forma productiva siendo ayudado por Richard. La fe en Jesús hizo que un criminal renaciera a una vida nueva.

La historia de John Ponder nos enseña una lección importante: la fe en Dios marca el inicio de una vida nueva. No importa nuestro pasado ni nuestros fracasos, Dios está dispuesto a hacernos renacer si confiamos en Él. En la Biblia tenemos la historia de un hombre ciego que también renació. Su nombre era Bartimeo y podemos encontrar su historia en Mateo 10:46-52. Jesús estaba en la parte final de su ministerio, yendo a Jerusalén a pasar su última Pascua, cuando sería crucificado. En el camino pasó por Jericó y por donde estaba ese hombre pidiendo limosnas.

La vida de un ciego en aquel tiempo era mucho más difícil de lo que es hoy, pues no había asistencia social y si la persona no tenía familia que lo ayudara dependía de las limosnas para sobrevivir. Al oír el ruido de la multitud que acompañaba a Jesús, sintió que era su oportunidad y gritó con todas sus fuerzas para que Él lo escuchara. Al principio, las personas le decían que se callase, pero él continuó insistiendo y Jesús lo escuchó, pidiendo que lo trajesen a él. Al oír el pedido de Bartimeo, Jesús rápidamente lo atendió y este comenzó a seguir a Jesús. Es interesante notar que el Señor dejó claro que él no fue salvo por su esfuerzo en clamar, por ser necesitado, o por su osadía de enfrentar a todos, sino que fue salvo por su fe. Y después de salvo comenzó a seguir a Jesús. ¿Cómo Bartimeo desarrolló esa fe que hizo que su vida renaciera? ¿Qué podemos aprender de esta historia sobre el desarrollo de esa fe? En este relato podemos ver tres pasos que pueden fortalecer la fe que hace renacer nuestras vidas:

I. ÉL CLAMÓ A JESÚS A PESAR DE LOS OBSTÁCULOS

Bartimeo escuchó que Jesús estaba cerca de él y no lo pensó dos veces: comenzó a gritar con todas sus fuerzas “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” No sabía si Jesús lo atendería; no sabía si Jesús le prestaría atención en medio de una multitud que lo cercaba por todos lados. Incluso algunas personas que estaban cerca lo desanimaron a seguir gritando de esa manera, y el texto bíblico muestra que eso lo hizo gritar cada vez más alto. Él no se detuvo hasta que Jesús lo escuchó. *La fe crece cuando clamamos al Señor*. Elena de White dice: “La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes bien nos eleva a él” (*La Oración*, p. 335). Existirán obstáculos a nuestro clamor; las dudas sobre qué camino seguir, las críticas externas e internas, el miedo y muchas otras cosas. Con todo, independientemente de lo que sentimos, aunque no logremos ver a Jesús, siempre debemos clamar. Podemos no ver delante de nosotros como Bartimeo; pero Jesús estará dispuesto a valorizar la fe de aquel que clama. Bartimeo no presentó méritos al clamar, no presentó argumentos, solo su gran necesidad por la misericordia del Señor. Ese es un tipo de clamor que Jesús siempre escuchará. Y nuestra fe se fortalecerá a medida que perseveramos en clamar a Jesús.

II. BARTIMEO DEJÓ EL MANTO AL OÍR EL LLAMADO DE JESÚS

El manto era importante para un ciego necesitado. Todos los pobres tenían en su vestidura una túnica exterior que los cubrían en los mo-

mentos de frío. Bartimeo tuvo que librarse de él para poder encontrar a Jesús. Para Bartimeo, dejar su manto algo importante para poder tener algo mejor en su vida. Para tener la fe que hace la vida renacer a veces necesitamos librarnos de cosas que entorpecen el desarrollo de nuestra fe: cuando alimentamos pecados en nuestra vida de forma consciente, pecados que podemos dejar de practicar, pero que no lo hacemos por elección propia, cuando estamos alimentando odio en nuestro corazón o infidelidad a Dios. Estas y otras cosas pueden estar atrapándonos en el desarrollo de nuestra fe. Pero, no solamente los pecados necesitan ser abandonados para crecer en la fe. A veces, las cosas aparentemente buenas, vistas de manera equivocada también pueden apartarnos de Dios.

Ilustración. Recuerdo un joven devoto que amaba la música al punto de pasar horas y horas ensayando y escuchando a sus cantantes favoritos. Con el tiempo, la música pasó a ocupar un espacio tan grande en su vida que comenzó a faltarle tiempo para ir a la iglesia, tiempo para leer la Biblia y orar, y por último, tiempo para ser cristiano. ¿Cuál es el manto que tenemos que dejar para ir en dirección a Jesús? Existen momentos en la vida en los que necesitamos dejar algunas cosas para estar con Jesús. *La fe que trae el renacer necesita de renuncia.*

III. BARTIMEO FUE CLARO Y ESPECÍFICO EN LO QUE QUERÍA

Podemos encontrar algunos detalles interesantes en este pedido:

En primer lugar, al ser llevado a Jesús, Bartimeo fue claro en lo que quería, fue específico. Él quería volver a ver. En segundo lugar, fue osado. Quería la restauración de su visión, algo que desde el punto de vista médico era imposible en su tiempo.

Como Bartimeo, debemos ser osados en nuestros pedidos a Dios. Él no pidió de forma vaga: “Señor, bendíceme”, sino que fue directo al punto. Dios quiere que pidamos para que así Él pueda ser glorificado. Él es honrado cuando creemos en Él al punto de pedirle grandes cosas. Recuerdo la ocasión cuando estaba dirigiendo una reunión de oración, desafié a las personas a pedirle a Dios lo que más querían. Algo específico que desearan mucho. ¡Para mi sorpresa muchos no sabían qué pedir! ¡Y la gran mayoría pidió de forma vaga y superficial! Parece que algunos de nosotros nos acomodamos de tal manera que desistimos de soñar, de tener una vida nueva. Y ni siquiera pedimos algo especial a Dios pues estamos dormidos en nuestra comodidad. ¡Necesitamos tener más valentía para pedir! Necesitamos tener valentía para buscar a Jesús, a fin de que él pueda realizar lo imposible en nuestras vidas. Bartimeo

pidió algo que realmente mostraba cuánto creía en el poder de Dios. ¿Y nosotros? ¿Qué le muestran nuestros pedidos a Dios sobre nuestra fe? Comentando sobre eso, Elena de White declara: “¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de unos seres humanos pobres y sin fuerza, sujetos a la tentación, y que sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe, cuando el gran Dios lleno de infinito amor se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar?” (*El camino a Cristo*, p. 94).

CONCLUSIÓN

Bartimeo, a través de la fe, experimentó un renacimiento en su vida. De igual manera, nosotros también podemos experimentar un renacimiento en nuestra vida. Si confiamos en Jesús, Él está dispuesto a darnos un nuevo soplo de vida.

¿Recuerda la historia de John Ponder al principio del mensaje? Él sintió un llamado de Dios a su vida: un ministerio para ayudar a ex convictos (coma) que como él necesitaban de apoyo para reintegrarse en la sociedad. Así, él fundó la ONG *Esperanza para los prisioneros* que ha ayudado a más de 2000 personas a reintegrarse a la sociedad. Su trabajo atrajo tanto la atención que el presidente estadounidense Donald Trump lo invitó como ejemplo de fe en el día de la oración, un feriado estadounidense. La fe de Ponder renovó su vida. Se convirtió de un hombre perdido desde el punto de vista humano, a un héroe nacional. Dios también puede renovar su vida. Podemos renacer por la fe en Cristo.

LLAMADO

En esta semana del calvario, ¿está dispuesto a permitir que Jesús haga renacer su vida? Usted no necesita ser bueno, ni perfecto. Jesús solo espera que usted lo busque y clame sinceramente. Si usted lo busca por fe, él hará su vida renacer. Él hará que usted comience de nuevo. Él hará lo imposible por usted. ¿Está dispuesto a renacer por la fe?

Autor: Pr. Cid Gouveia

Distrital en la MN – Unión Nordeste Brasileña



4

RENACIDOS PARA UNA VIDA NUEVA

Texto bíblico: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12).

INTRODUCCIÓN

Felipe Henry, clérigo inglés del siglo XVII, dijo cierta vez: “Nacimos de espaldas a Dios y al cielo, y de frente al pecado y al infierno, hasta que venga la gracia y nos convierta, haciéndonos dar media vuelta”. Esto describe bien al pecador y a la experiencia por la cual tiene que pasar si quiere ser salvo. “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hech. 3:19). Conversión y cambio, transformación, modificación, metamorfosis; todo eso significa volverse en dirección opuesta. La conversión es, de hecho, un giro de 180 grados, esto es, empezar a caminar en sentido contrario. Se le pidió a una joven que describiera su conversión. “Antes de convertirme yo era una pecadora que corría detrás del pecado. Ahora soy una pecadora que corre del pecado” dijo ella. Esta joven dio media vuelta y comenzó a caminar en dirección opuesta.

VERDAD CENTRAL

La experiencia del nuevo nacimiento y conversión es la decisión más importante de la vida. Es fundamental para tener un corazón nuevo y recibir una vida nueva en Cristo.

PARTE I: RAZONES PARA UNA VIDA NUEVA.

La naturaleza pecaminosa. Todos nacemos con una naturaleza pecadora, con la tendencia al mal y a la mentira. Es una lucha constante. David dijo: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5), y Pablo afirmó: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Rom. 7:19). Al entregarnos a Cristo subyugamos esa naturaleza pecaminosa.

El pecado. Desde que el ser humano se apartó de Dios y eligió el camino del mal, el pecado ha dominado al hombre. Pablo dijo: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Nada destruyó tanto al ser humano como esa semilla que fue plantada por el enemigo de Dios. Las familias han sido destruidas, los matrimonios deshechos, hijos que se destruyen en las drogas, corrupción, violencia, inmoralidad. Todo eso es fruto del pecado, de esa separación de Dios.

Porque estamos condenados a muerte. Romanos 6:23 dice: “Porque la paga del pecado es muerte [...]”, muerte espiritual y muerte eterna. El hombre fue creado para vivir eternamente, sin embargo, luego del pecado, entró en el estado de muerte. Muchas personas no viven más, están muertas, solo que no fueron enterradas, son muertas vivas. Hay necesidad de un nuevo nacimiento.

ILUSTRACIÓN

En una tierra donde los animales salvajes eran comunes, un habitante hizo una pequeña abertura en la puerta de su cabaña para que su perra y los cachorros pudieran encontrar refugio rápidamente cuando presintiesen algún peligro. Cierta día, los cachorros estaban jugando con los huesos de un antílope, cuando la madre olió una hiena yendo en dirección a ellos. Todos los cachorros la siguieron rápidamente a la cabaña, con excepción de uno. Infelizmente, este no quiso dejar su hueso y, mientras la madre intentaba pasarlo por la abertura, la hiena lo agarró.

Hay muchos “huesos” (pecados) que nos mantienen lejos de Cristo (en la vida vieja). Puede ser el orgullo, la ambición egoísta, los vicios, algo malo que podemos pero no queremos arreglar, o incluso un espíritu vengativo. Desprotegidos y apegados al pecado, somos prisioneros de Satanás e inducidos a profundizar en el mal. Pablo nos advierte en Hebreos 12:1 “[...] despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia [...]”. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro salvador, abandonamos lo que es mezquino, para ganar lo que es precioso.

PARTE II: ELEMENTOS PARA UNA VIDA NUEVA

La Palabra de Dios. El Libro Sagrado ha ayudado a millares de personas a encontrarse con Cristo y a pasar por un nuevo nacimiento. ¿A cuántas personas conoce que estaban en tinieblas y a través de la Biblia encontraron la luz? ¿Cuántas estaban en la mentira y allí encontraron la verdad? ¿Cuántas estaban perdidas y fueron encontradas por el Señor Jesús? Su vida cambió totalmente para mejor. En Juan 15:3, Cristo afirma: “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”, y Salmos 119:9 “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”.

La cruz de Cristo. En la cruz, Cristo ofreció su vida para rescatarnos. Dios envió a su Hijo para morir en nuestro lugar. Pablo dice en Gálatas 2:20 “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Por medio de la cruz de Cristo uno de los ladrones fue regenerado en la cruz y murió siendo salvo en Jesús. Es por medio de la cruz que tenemos acceso a ese nuevo nacimiento, pues la sangre de Cristo nos redime de todo pecado.

El Espíritu Santo. La regeneración, o el nuevo nacimiento, no es obra humana, es obra del Espíritu Santo. Cuando abrimos nuestro corazón a Dios, recibimos el Espíritu Santo para convencernos de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8). La conversión es obra de la tercera persona de la divinidad, que abre la mente y el corazón del hombre, y permite que entendamos la Palabra de Dios y la necesidad de cambiar de vida. En Tito 3:5 leemos “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”.

Fe en Cristo. El nuevo nacimiento requiere fe. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rom. 5:1). Incluso esa fe es un don de Dios y debemos pedirle a Él que nos dé suficiente fe al punto de romper con nuestros valores equivocados, creencias erróneas y comportamiento depravado. A través de la fe podemos recibir un corazón nuevo, una vida nueva llena de gracia, amor y paz.

ILUSTRACIÓN

El gran evangelista, Moody, un día ofreció su precioso reloj a los muchachos de su clase bíblica. Desconfiados, estos rechazaron el regalo. Finalmente, un niño de seis años extendió su mano, tomó el reloj y dijo

“¡Muchas gracias!”. Sin dudar un momento, Moody respondió: “No hay de qué. Espero que sea tan fiel en dar la hora como lo hizo conmigo”. Los otros alumnos se sorprendieron. “¿Usted va a dejar que se quede con el reloj?”. “¿Por qué no? Se lo di porque creyó en mi oferta. Es de él porque tuvo fe”, respondió Moody.

Así como el reloj que Moody ofreció a los niños, las vestiduras blancas de Cristo pueden pertenecernos por el simple hecho de creer en las promesas de Dios y extender nuestra mano, aceptándolas por la fe. Jesús, a través de su muerte, se encarga de nuestro pasado tan lleno de errores y pecados. Debemos confesar y creer que Jesús los erradicará. Dios tomó todas las providencias a fin de pagar por nuestros pecados.

PARTE III: RESULTADOS DE UNA VIDA NUEVA.

Transformación. Una reconfiguración de la mente, del corazón, de los gustos personales y del “yo”, ocurre cuando nos entregamos a Cristo y decidimos pasar por la experiencia de la conversión. Cristo le dijo a Nicodemo que tenía que nacer de nuevo (Juan 3:3), o sea, romper con todo lo malo y tener una nueva experiencia, una vida transformada por el Señor Jesús. Pablo afirma: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).

Adopción como hijos de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Antes estábamos perdidos y éramos hijos de las tinieblas. Ahora que fuimos encontrados, somos hijos de la luz e hijos de Dios, y, como tales, tenemos todos los deberes, pero también todos los derechos de reivindicar sus bendiciones y una vida cristiana victoriosa. Cuando Cristo fue bautizado, oyó a Dios decir: “Este es mi Hijo amado en quien me complazco”. Cuando nos entregamos a Jesús por medio del bautismo, pasamos a ser hijos e hijas de Dios.

El nombre en el Libro de la vida. Apocalipsis 3:5 “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”. Cuando nacemos de nuevo y nos entregamos a Cristo, continuamos con el mismo nombre aquí en la Tierra, sin embargo, nuestro nombre se escribe en el Libro de la vida que se encuentra en el cielo y cuando vayamos allí en la ocasión de la segunda venida de Jesús, tendremos un nombre nuevo.

ILUSTRACIÓN

Débora era una profesora del primer año de primaria en una escuela del interior de Minas Gerais, Brasil. Cierta vez, ella estaba con sus alumnos viendo las fotos antiguas de su familia. En la foto, apareció un niño que tenía el cabello de color diferente de los otros hermanos de Débora. Los niños, curiosos, comenzaron a preguntar sobre el color de pelo del niño, su forma. Entonces una de las niñas tomó coraje y dijo: “¿Es adoptado, verdad? Lo sé porque también soy adoptada y soy diferente de mis hermanos”. La profesora la miró y vio que había un aire de tristeza en los ojos de la pequeña. Entonces la profesora respondió: “Mi niña, ¿qué crees que es ser adoptada?” A lo que la niña, con su simplicidad, respondió: “No sé, yo solo sé que soy adoptada”. Entonces la profesora le dijo: “Ser adoptada no es ser diferente. Ser adoptada también es haber nacido del amor de nuestros padres, solo que en lugar de crecer en la panza de la madre, se crece en el corazón de papá y mamá”. La niña sonrió, y entonces la profesora miró a los demás niños de la clase, y les dijo: “Todos nosotros somos adoptados”. Todos los niños se miraron asustados y la profesora continuó: “Cuando nos entregamos a Cristo somos adoptados por el Padre celestial. Nacemos de nuevo del amor del Padre celestial, Él nos hace sus hijos e hijas Y se vuelve nuestro ABBA PADRE (papito)”.

CONCLUSIÓN

El pecado nos asedia siempre, pero es a través de Cristo crucificado y la fe en Él que podemos tener una vida transformada. Usted puede preguntarse: “¿qué se necesita hacer ahora para pasar por la conversión y recibir una vida nueva? Pablo nos aconseja: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).

Llamado: ¿Quiere una experiencia nueva, viviendo al lado de Jesús y entregándose a Él completamente? Venga ahora, Él lo recibirá con los brazos abiertos.

Autor: Pr. Fábio Corrêa
Ministerio Personal IPES - USB



5

RENACIDOS POR EL PERDÓN

Texto bíblico: “Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paraplético: Hijo, tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:5).

INTRODUCCIÓN

- El paraplético tenía una fe firme de que la solución única y definitiva era Jesús.
- Contó con la ayuda de cuatro personas para poder descender en la casa donde estaba Jesús, porque cuando llegó, la multitud era tal que no había espacio para entrar.
- Al ser bajado frente a Jesús, causó sorpresa y expectativa por lo que sucedería.
- Antes que Jesús hablara de curación física (lo que el hombre creía era lo más importante), Jesús perdonó sus pecados. Había una inversión de valores respecto a lo que era más importante. Para el paraplético era volver a andar, para Jesús era la salvación, por eso Él tocó el asunto del perdón.
- En el caminar cristiano, perdonar es un requisito fundamental. El perdón del Señor, fruto de la muerte de Cristo en la cruz, nos dará derecho a la vida eterna, porque “la paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23).
- La medida que usamos para perdonar a nuestro prójimo será la misma medida que Dios usará para perdonarnos. Eso Jesús lo dejó claro al enseñar la oración modelo: “y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mat. 6:12).
- C. S. Lewis dijo que es más fácil hablar sobre el perdón que perdonar. Es fácil hablar sobre el perdón hasta tener a alguien a quien perdonar. Amar a todos es fácil, el desafío es: amar, continuar amando y perdo-

nar cuando nos hieren.

- El término “perdón” tiene en el griego la misma raíz que la palabra “gracia”: yo solo perdono por la gracia en mí. La misma raíz de la palabra “gracia” forma la palabra “gratitud”; por tanto, la gracia de Dios que entra en mi vida se expresa con gratitud y perdón. Perdonar es usar la misma gracia que Dios usó conmigo.

I. LA DIFICULTAD EN PERDONAR

¿Por qué existe tanta dificultad en perdonar?

- a. Si alguien necesita del perdón es porque no es merecedor en sí por el hecho de haber causado dolor. La inclinación del corazón es considerar que alguien que me hizo sufrir merece castigo y que yo no lo merezco. Así, el perdonar se vuelve una cuestión de ego. Debilitar el poder del “yo aún sin merecerlo, es el gran desafío del cristiano. Perdonar y negar el yo es tomar la cruz para seguir a Jesús.
- b. Hacemos de nosotros mismos un análisis sobrestimado, creyéndonos mejores de lo que realmente somos. Cuando soy víctima, el derecho es para mí y el castigo para el otro. Cuando soy yo quien hago algo errado, minimizo. Hasta uno puede justificarse pensando que tenía el derecho de hacer algo. Para el otro, castigo; para mí, perdón.
- c. Tenemos dificultades en aceptar que condenar a alguien le da el derecho a otros a condenarnos por alguna cosa equivocada que hicimos o haremos.

II. RAZONES PARA EL PERDÓN

- a. Perdonar es parte de la naturaleza del pueblo de Dios. Es el ejercicio práctico de la fe manifestada en frutos para una vida en paz.
- b. Porque rehusarnos a perdonar traerá serios perjuicios a nuestra vida espiritual.
 - Quien no perdona no puede orar – Mar.11:25; 1 Ped. 3:7.
 - Quien no perdona no puede adorar – Mat. 5:23-24.
 - Quien no perdona no puede ser perdonado – Mat. 6:12.
 - Quien no perdona sufre – San. 5:16.
 - Quien no perdona es vencido por Satanás – Mat. 18:34; 2 Cor. 2:10.
- c. El plato preferido del diablo es la ausencia de perdón. Una generación que produce venganza, sin perdón, se va separando de la gracia y alimentando el mal. El odio alimentado contra el otro destruye a quien odia y no a quien es odiado.

CARACTERÍSTICAS DEL PERDÓN

- a.** El perdón debe ser ilimitado. El perdón de Dios es nuestro modelo y solamente será posible con la actuación de su gracia en nosotros. Pedro cierta vez preguntó a Jesús sobre cuántas veces era necesario perdonar a alguien. Hasta sugirió que hasta siete veces, lo que demostraría, según él, una gracia amplia. La respuesta de Jesús fue intrigante. Aunque sea matemática, no es para hacer la cuenta. Jesús le dijo que no solo siete veces, sino 70 veces la medida de la gracia sugerida. El perdón cristiano debe ser ilimitado, como el perdón que recibimos de Dios es ilimitado para quien se arrepiente y confiesa (Mat. 18:21).
- b.** El perdón de Dios es nuestro referente. El profeta Oseas fue desafiado a perdonar a su esposa Gomer de la misma manera que el amor y el perdón de Dios estaban disponibles al pueblo de Israel. ¡Dios nunca desiste e insiste!
- c.** El perdón es restaurador cuando se da. El perdón puede hasta ser unilateral, o sea, no solicitado por quien lo hirió. Perdonar es sacar la astilla de la pena del corazón y no permitir que situaciones negativas accedan a la vida como un todo. El perdón restaura los lazos rotos. El perdón no solo cancela las cuentas del pasado, sino que también restaura plenamente la relación en el presente.
- d.** El perdón es trascendente. Solo el Señor puede capacitarnos para perdonar en la medida en que vivamos y entendamos que fuimos perdonados. Solo Jesús puede curar nuestro corazón de la pena.

TRAMPAS DEL PERDÓN

- a.** Evite las disculpas y racionalizaciones. Veamos algunas de ellas:
 - Nadie es perfecto, errar es humano. Es justamente porque somos imperfectos que necesitamos pedir perdón.
 - La ofensa fue tan pequeña. Los grandes problemas muchas veces se forman por pequeños problemas no resueltos.
 - Ocurrió hace tanto tiempo. El tiempo no cura memorias amargas. Recuerde la historia de Jacob y Esaú. Después de 20 años aún no habían resuelto el problema.
 - La otra persona estaba más equivocada que yo. El perdón se concentra en nuestro error, y no en el error del otro.
 - La persona no me va a entender. La Biblia nos enseña que “la palabra blanda calma la ira”, por lo tanto en espíritu cristiano y con humildad pida perdón. Aunque la otra persona no lo perdone, usted

cumplió con su parte.

- Involucra dinero que no tengo. El perdón involucra restitución. Haga un plan, negocie su deuda, pero restaure.
- La persona involucrada se mudó. Las redes sociales hicieron posible que seamos fácilmente encontrados. Intente encontrar a la persona.
- Voy a dejarlo para después. La procrastinación no es la solución, pues solo prolonga el sufrimiento.
- Confronte su problema y perdone. “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Prov. 28:13).

b. Formas equivocadas de pedir perdón

- Perdóneme por lo que sea. En la práctica, esta expresión significa: “no veo ningún problema, pero como usted es una persona celosa y rencorosa, resolví pedir perdón de lo que no hice”.
- Discúlpeme, fue sin querer. Si fue sin querer no necesita perdón, a menos que la otra persona haya sido lastimada.
- Si yo estaba equivocado, discúlpeme. Esta actitud no tiene convicción de pecado. Representa a “Sé que no estoy equivocado. La duda es suya, no mía”.

CONCLUSIÓN

La gracia que cambió mi corazón va tomando todo lo que soy y me capacita a ser en Jesús, aquello que Dios quiere que sea.

Pedir perdón no es señal de derrota o fracaso, sino de nobleza.

ILUSTRACIÓN

Una vez, un hombre fue atropellado y no recibió ayuda de la persona que lo atropelló. Entonces, las personas que pasaban por la calle corrieron a ayudarlo, y él gritaba:

— ¡Por favor, no me lleven al hospital! ¡Por favor, no me lleven al hospital!

— ¿Por qué no podemos llevarlo al hospital? — le preguntaron sorprendidas.

Y el hombre con voz suplicante respondió:

— Soy parte de los empleados del hospital y sería muy vergonzoso que me vieran en este estado. Jamás estuve así, sucio y sangrando. Ellos siempre me ven limpio y sano. ¡Mírenme ahora!

— Pero el hospital es para personas como usted. ¿No podemos llamar a la ambulancia?

— No, no, por favor. Hice un curso de seguridad para los peatones y el instructor me criticaría por haber sido atropellado.

— ¿Le incomoda lo que el instructor piensa? Necesita tratamiento.

— Hay también otras razones— dijo el hombre— la encargada de admisión se enojaría, pues no anoté la matrícula del carro que me atropelló y estoy sin mis documentos.

— ¿Pero cuál es la diferencia?

— No, no. Ellos no admitirían a nadie sin su carnet de seguro. Por favor, déjenme aquí mismo, en la calle. Me las arreglaré. Yo fui culpable de haber sido atropellado. ¿Por qué las enfermeras habrían de ensuciar sus uniformes por mí culpa? Ellas sin duda me criticarían.

Después de decir estas palabras, el hombre se arrastró hasta la calzada, mientras todos se quedaron mirando hacia él. Tal vez haya podido sobrevivir. Tal vez no.

Esta es solo una parábola escrita por David Seamands que retrata muy bien la dificultad que tenemos de ver en Cristo y en la Iglesia el lugar de nuestra restauración y salvación.

LLAMADO

Quien conoce a Cristo no teme buscar los beneficios del perdón y de la gracia que Él ofrece. No se presenta con excusas, sino que abre el corazón reconociendo su verdadera condición desastrosa y busca en el Salvador su perdón.

Va así como está a los brazos del Señor para ser restaurado y pedirle la fuerza necesaria para restaurar lo que se rompió y entonces podrá volver a ser lo que un día fue.

Tal vez usted necesite perdonar, o tal vez, necesita sentir el perdón en su vida. Sea cual fuere la circunstancia, solo en Cristo podemos renacer por el perdón.

¿Qué tal oír de Jesús las benditas palabras: “Hijo, tus pecados están perdonados”?

¿Quiere aceptar su gracia y renacer a través de su perdón ofrecido en la cruz?

Autor: Pr. Rafael Rossi
Director de Comunicación – DSA



6

RENACIDOS - NUEVO CORAZÓN

Texto bíblico: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (Eze. 36:26).

INTRODUCCIÓN

Shawn Zimmerman perdió sus hijos Dylan y Katelyn en un accidente, cuando los dos fueron golpeados por un camión cuando pedaleaban en sus bicicletas. Sin embargo, Zimmerman no dejaría que otra familia perdiera un hijo, por lo que decidió donar los órganos de su hija.

Alj Jefferies, que sufría de una enfermedad coronaria desde su infancia, recibió el corazón de Katelyn. Meses después, Zimmerman y su otra hija, Savannah, conocieron al niño que sobrevivió gracias a su generosidad y al corazón de Katelyn.

En el encuentro, que ocurrió en un hospital de Carolina del Norte, Alj les dijo a los Zimmerman entre lágrimas: “Gracias por el regalo de ser capaces de ver más en la vida, gracias por darme una segunda oportunidad. Gracias desde el fondo de mi corazón. Gracias por ser mi milagro”.

La familia Zimmerman incluso escuchó los latidos del corazón de su hija en el pecho de Alj. El padre de Katelyn, dijo emocionado: “Saber que el corazón de Katelyn aún está latiendo, nos trae paz, aunque no está más dentro de ella”.

La madre de Alj, Tina, agradeció a los Zimmerman diciendo: “Sé cuánto sacrificaron para darle a otra persona una vida nueva. ¡Tienen toda mi gratitud!”¹

1. K.A, Elizabeth. Historia real de donación de órganos. Extraído de <http://otimundo.com/tente-nao-chorar-aoler-esta-historia-real-de-doacao-de-orgaos/>, el 27/08/18

Hay miles de personas que están en la lista de espera por un corazón nuevo. La insuficiencia cardíaca (IC) “es una de las causas principales de enfermedad cardíaca y produce el mayor número de decesos en el mundo entero”. Ocurre cuando el corazón no logra bombear suficiente sangre para suplir las necesidades de oxígeno y nutrientes del organismo, lo que lleva a los portadores de IC a tener varias limitaciones como, falta de aire, hinchazón de tobillos y disturbios del ritmo cardíaco (arritmias).²

Por eso, se indica un trasplante de corazón para un paciente que tiene una IC profunda y en quienes los tratamientos previos no arrojaron resultados significativos. Un trasplante representa para esas personas una nueva oportunidad, un nuevo comienzo, una esperanza de días mejores.

Sin embargo, cuando se trata de la condición moral del ser humano, la Biblia también menciona que se necesita un trasplante espiritual de corazón. “Cuando la Biblia se refiere al corazón, eso significa las tres operaciones principales del yo interior: su mente, afectos y voluntad”.³

I. ¿POR QUÉ UN NUEVO CORAZÓN?

- a.** En el caso de la condición moral del ser humano, el trasplante del corazón espiritual se les indica a todos, ya que todos tienen una insuficiencia crónica causada por el pecado. La insuficiencia de ser naturalmente buenos, puros; la insuficiencia de ser salvos por nuestros propios méritos. Por muy buena que sea la conducta humana, aun así es insuficiente para que seamos dignos de la vida eterna.
- b.** Hablándole a los hijos de Israel, el patriarca Moisés advirtió: “Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos” (Deut. 11:16). El profeta Jeremías declaró: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9).
- c.** El corazón humano es inútil, desesperadamente corrupto y no se puede mejorar. La única solución está en recibir un corazón nuevo. El profeta Ezequiel deja claro eso cuando le escribe al pueblo de

2. Dinkhuysen, Jarbas Jakson. “Tire suas dúvidas sobre o transplante cardíaco”. Extraído de www.cirurgiadeccoracao.com.br/tire-suas-duvidas-sobre-o-transplante-cardiaco/, em 27/08/18.

3. Fitzpatrick, Elyse. *Ídolos do Coração: Aprender a ansiar somente por Deus* (Edição Espanhola) (Locais do Kindle 1557-1559). Publicações de Poiema. Edição do Kindle.

Israel, que se encontraba en el cautiverio Babilónico, con un mensaje de Dios para ellos: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:26).

II. UN DONANTE COMPATIBLE

- a.** El corazón puede ser trasplantado siempre y cuando esté en buen estado y funcionando, no sea portador de enfermedades prohibitivas para el trasplante y sea compatible con el receptor en diferentes características, desde el grupo sanguíneo hasta el peso y la altura.⁴ Hay personas que están en la lista de espera para el trasplante, pero necesitan un donante adecuado para tener posibilidad de sobrevivida.
- b.** Piense en el caso de la humanidad con un corazón totalmente dañado por el pecado. Para que el trasplante se realice con éxito, necesitábamos también el donante adecuado. Alguien que tuviese nuestras características y sangre compatible. Alguien semejante a mí y a usted, pero con un corazón perfecto, con una vida sin pecados, capaz de hacernos renacer del estado de muerte espiritual.
- c.** El apóstol Pablo presenta al donante con las siguientes palabras: “En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana” (Rom. 8:3 NVI).
- d.** Nuestro donante compatible es el Señor Jesucristo. Él se encarnó, y se hizo uno de nosotros. Cuando se entregó para morir en la cruz por nuestros pecados, realizó el mayor trasplante de todos los tiempos. Allí entregó su vida para que recibiésemos su corazón perfecto. Cuando lo aceptamos como Salvador y le entregamos nuestras vidas, nos volvemos receptores de un nuevo corazón, y de una nueva naturaleza espiritual. “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:12).
- e.** “Cristo se entregó a sí mismo a una muerte vergonzosa y con horribles sufrimientos, y experimentó increíble tormento, para salvar al perdido. ¡Oh, Cristo puede, Cristo desea, Cristo anhela salvar a

4. Valdigem, Bruno. Transplante de coração depende de doador compatível com paciente. Extraído de <https://www.minhavidacom.br/saude/materias/17555-transplante-de-coracao-depende-de-doador-compativel-com-paciente-27/08/18>

todos los que acudan a él!”⁵ Solo él puede darnos un corazón perfecto porque es el donante compatible enviado por el Cielo.

III. RESULTADOS DE TENER UN CORAZÓN NUEVO

- a.** El primer trasplante cardíaco realizado por la medicina ocurrió el 3 de diciembre de 1967 por el médico sudafricano Christian Barnard. Él sustituyó con éxito el corazón moribundo de Lewis Washkansky por uno saludable. Su paciente tenía 53 años y una insuficiencia cardíaca terminal asociada con la diabetes. La donante, Denise Darvell, tenía 25 años y murió atropellada a pocos kilómetros del quirófano donde horas más tarde se realizaría la operación histórica. Ocurrió en el hospital Groote Schuur en la Ciudad del Cabo, Sudáfrica. A partir de ese hecho histórico, con el avance del conocimiento y la tecnología, la sobrevida de los trasplantados es del 73% en el primer año después de la intervención, y del 60% en el séptimo año.⁶
- b.** La sobrevida como resultado del trasplante puede mejorar la calidad y expectativa de vida del paciente. Pero aun así, es una sobrevida, es limitada. En algún momento, el corazón recibido dejará de funcionar y la terrible paga del pecado, que es la muerte, se hará efectiva.
- c.** Solamente el trasplante divino puede ofrecer un resultado diferente. Solo quien recibe el corazón nuevo que Cristo promete dar puede tener verdadera calidad de vida y la expectativa de eternidad. Recibir un nuevo corazón espiritual es tener la seguridad de una nueva historia: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).
- d.** Un corazón nuevo es obediente, agradecido, consagrado, amable, puro; es requisito necesario para aquellos que quieren ver a Dios cara a cara. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5:8).

CONCLUSIÓN

Incluso con todos los cuidados de la intervención quirúrgica existe el riesgo de que el cuerpo rechace el órgano trasplantado. Eso ocurre cuando el sistema inmune del receptor ataca el órgano o tejido

5. White, Maranata, el Señor viene, p. 108.

6. Martín, Bruno. Agora é possível viver com um coração emprestado de 76 anos. El país Ciência. https://brasil.elpais.com/brasil/2017/12/01/ciencia/1512144187_407747.html 28/08/18

trasplantado. El sistema inmune distingue “lo propio” de “lo extraño” y reacciona contra sustancias que considera “extrañas”.⁷ El paciente tendrá que hacer tratamientos inmunodepresores para bajar la eficiencia inmunológica y evitar el rechazo de este órgano.

Es posible que en el trasplante espiritual, el receptor, que es el pecador, también presente señales de rechazo del corazón nuevo. La explicación es que es la nueva naturaleza es un cuerpo extraño para la vieja naturaleza. El hombre viejo y el corazón viejo no quieren una naturaleza espiritual. Esa lucha se ejemplifica en la vida del apóstol Pablo cuando escribió a los romanos: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Rom. 7:18,19).

Nuestros esfuerzos son insuficientes, y nuestras obras meritorias y justicia propia son incapaces de crear las condiciones para la permanencia de ese nuevo corazón. Solo hay un inmunodepresor, un único remedio que puede garantizarnos que no rechazaremos el trasplante espiritual del corazón nuevo.. ¿Quiere saber cuál es ese remedio? Aquí está la receta: “aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efe. 2:5).

LLAMADO

Cristo es el médico infalible, su gracia es el remedio diario que garantiza la permanencia de ese corazón nuevo en nuestras vidas. ¿Cuál es su decisión hoy? ¿Siente que este corazón pecador está lleno de insuficiencia? ¿Siente que si no hubiera una intervención divina el destino sería la muerte eterna?

Entregue ahora ese corazón viejo en las manos del médico Jesús, y con fe dígame: “Señor, realiza en mí el milagro del corazón nuevo”.

¡Tome una decisión valiente! Venga al frente, entregue su corazón pecador, y a cambio Jesús le dará una vida nueva con un corazón nuevo.

Autor: Pr. Everon Donato
Director de Ministerio Personal y ASA – DSA

7. Rejeição de transplante. Extraído de https://pt.wikipedia.org/wiki/Rejei%C3%A7%C3%A3o_de_transplante 28/08/18.



7

RENACIDOS PARA LA ETERNIDAD

Texto bíblico: Jer. 31: 31-34.

INTRODUCCIÓN

Antes de ser decapitado, Sir Walter Raleigh puso la cabeza ante su verdugo, y cuando este le pregunto si su cabeza estaba bien puesta, Sir Walter Raleigh le respondió: “Importa poco amigo mío cómo esté la cabeza, siempre y cuando el corazón esté bien”. ¿Alguna vez te preguntaste cómo está tu corazón?

El corazón representa el centro de la vida moral, emocional, intelectual y espiritual del hombre; es la semilla de la conciencia humana, y la pregunta que quiero hacerte hoy es: ¿Tu corazón está bien? ¿Cómo está tu corazón?

VERDAD CENTRAL

La muerte expiatoria de Jesús es la única garantía de vida eterna. Tenemos la eternidad garantizada sólo si recibimos de Cristo, un nuevo corazón.

I. LA CONDICIÓN DEL CORAZÓN HUMANO

Permíteme decirte lo que la Palabra de Dios dice del corazón humano. La Biblia dice que nuestro corazón es pecaminoso, que está lleno de imaginaciones perversas: “*El corazón que maquina pensamientos perversos*” (Prov. 6:18). La imaginación perversa que tuvo Hitler o las ideas perversas que tuvieron los grandes criminales de la historia, todas vinieron del corazón, de nuestro corazón que es terriblemente engañoso y perverso, “*Engañoso es el corazón, más que todas las cosas y*

perverso, ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9).

Dios, el único que mira profundamente dentro de ti, ve cómo eres realmente en tu interior. Tú puedes aparentar ser bueno, gentil, refinado, culto, inclusive puedes pertenecer a una iglesia, ser un miembro respetable de tu comunidad, pero cuando Dios mira tu corazón Él te hace una radiografía, un electrocardiograma espiritual, te desnuda interiormente y ve tu corazón como es en realidad: terrible y perverso. *“Este pueblo de labios me honra, más su corazón está lejos de mí” (Mat. 15:8)* afirmó el Señor Jesús. Ni aún pertenecer a una iglesia es garantía de tener un corazón recto delante de Dios.

Tú puedes cantarle a Dios, ir a misa o a los cultos de tu iglesia, pero eso no garantiza que tu corazón esté bien, ni garantiza que tengas un corazón que sea del agrado de Dios.

II. EL MAYOR PROBLEMA DEL CORAZÓN HUMANO

¿Sabes cuál es el problema más grande del corazón humano? El orgullo. Quedará más gente fuera del reino de los cielos por orgullo, que por cualquier otro pecado. El mismo Lucifer fue expulsado del cielo por el orgullo (*Isa. 14:12-14*). Para muchos, es una cosa humillante rendirse a los pies de la cruz de Cristo, arrepentirse de sus pecados, aceptar la muerte expiatoria de Jesús y recibirlo como Señor y Salvador, tan sólo por orgullo.

Ningún ser humano podrá heredar la vida eterna sin rendirse a los pies de la cruz de Cristo. Te tienes que rendir, reconocer que necesitas un nuevo corazón, porque con el corazón que tienes es imposible aceptarlo y rendirse. Debes reconocer a Cristo, pagando en la cruz tus pecados.

Pero al ser humano no le gusta humillarse, decir que está equivocado, no le gusta confesar que es pecador. Pero Dios dice que debemos hacerlo si queremos heredar la vida eterna. Si hoy no recibes a Cristo, puede que sea por orgullo; si no lo haces, eso te llevará al siguiente paso que es la rebelión.

La Biblia dice que nuestro corazón es rebelde, *“Este pueblo tiene un corazón falso y rebelde” (Jer. 5:23)*. El pecado es, en su esencia, independencia de Dios. “Quiero vivir la vida a mi manera” – dicen muchos. “No quiero que Dios diga cómo debo vivir mi vida, quiero vivir mi propia vida sin seguir las directivas de nadie”. Quizás alguno diga, yo jamás diría algo así, pero aunque no con palabras, sí con sus acciones.

Es por ello, que a causa del orgullo y la rebeldía del corazón humano, podemos ver a las personas desesperadas, vacías, divorciándose, anhelando la muerte, llenos de problemas y vicios, hundidos en sentimientos de culpa de los cuales no saben cómo salir, y ahí los ves, intentando de todo menos acercándose a Dios.

Los consultorios de los astrólogos y parasicólogos están llenos, y las personas van a cualquiera buscando un consejo, en vez de ir a Dios. Nuestro corazón es rebelde contra Dios.

III. ¿Y CÓMO ESTÁ TU CORAZÓN?

Y vuelvo a preguntarte, ¿cómo está tu corazón? Hay alguien que lo sabe, y ese alguien es Dios. Sólo él conoce sus profundidades, luchas y dolores. *“Yo Jehová, que escudriño la mente y que pruebo el corazón...” (Jer. 17:10)*. Dios pesa el corazón y lo escudriña. ¿Sabes cuál es la medida que usa para pesarlo? Es la santa Ley de amor, los Diez Mandamientos, pero a través de la cruz de Cristo.

La Biblia dice que todos somos pecadores y que estamos *“destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23)*, y ¿qué significa ser pecadores? significa ser transgresores de su Ley *“todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es, infracción de la Ley” (1 Juan 3:4)*. Y la paga por transgredir su santa Ley es la muerte: *“Porque la paga del pecado es la muerte” (Rom. 6:23)*, y que *“no hay justo ni aún uno” (Rom. 3:10)*, es decir, que no hay aquí una sola persona que de la talla y que pese lo suficiente.

Necesitamos tener un corazón nuevo si queremos vivir la eternidad. Ninguno verá a Dios si no ha renacido con un corazón nuevo.

CONCLUSIÓN

Por eso quiero preguntarte una vez más esta noche ¿te gustaría tener un nuevo corazón y ser transformado? Hay buenas noticias para ti, la Palabra de Dios dice:

“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo, y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jer. 31: 33-34).

¿Te gustaría tener nuevas fuerzas, nueva vida y una nueva naturaleza espiritual que te dará energía para vencer los pecados que cada día el enemigo te presenta, sean adversidad, vicio, o problemas que te atormenten? Pues hoy puedes tener a Cristo y abrirle tu corazón. Sólo Él puede perdonar tu pecado y transformar tu pasado, Él puede transformarte hoy en una nueva criatura.

¿Tu corazón está bien? ¿Te gustaría tener un corazón nuevo? Puedes tenerlo hoy mismo, porque es el Espíritu Santo realiza esa regeneración si estás dispuesto a renunciar al orgullo y confesar tus pecados ante Dios. Si estás dispuesto a aceptar el diagnóstico de tu electrocardiograma espiritual, si te arrepientes y con la ayuda de Dios estás dispuesto a abandonar tus pecados y estás dispuesto a venir a Cristo, que murió en la Cruz y resucitó, entonces él te dará un corazón nuevo.

Escucha bien lo que te digo, un corazón nuevo, no un corazón mejor, no un corazón renovado, ¡no!, Él te dará un corazón nuevo, Él es el cardiólogo celestial y es especialista en un único tipo de operaciones, trasplantes. Él cambia el corazón que tienes por uno nuevo, Él no lo mejora, Él cambia el corazón. Sus cirugías solo son trasplantes, Él no hace bypass, ni cambia válvulas; Él cambia el corazón de piedra en un corazón de carne.

Y cuando tu corazón esté bien con Dios, también estará bien con los hombres. Tendrás la capacidad de amar a Dios y a los demás. Deja que Él te de un nuevo corazón, te haga una nueva persona, y te dé el gozo y la paz que siempre anhelaste, tus emociones serán restauradas y tu vida entera será transformada.

LLAMADO

Cristo hizo todo para darte un nuevo corazón, le costó la vida, su preciosa sangre en la cruz, pero hay algo que tú tienes que hacer para recibirlo, tú tienes que nacer de nuevo y bautizarte *“El que no nace del agua y del espíritu no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:5)*, tienes que rendirte y entregarte a Jesús, y en respuesta, Él te dará el milagro de la conversión, un corazón nuevo y heredarás la salvación y vida eterna *“el que creyere y fuere bautizado, ése será salvo” (Mar. 16:16)*, y él *“tendrá compasión de ti y sepultará tus iniquidades en lo profundo del mar y no se acordará más de tu pecado” (Miq. 7:19-20)*, y serás nueva criatura, *“si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5: 17)*.

Entrégale tu vida a Jesús para recibirlo y tendrás una nueva vida. Levántate y ven a Jesús, bautízate en Su nombre para el perdón de tus pecados y Él te dará el corazón nuevo que anhelas y heredarás la

vida eterna. ¡Desde este momento vas a cambiar el rumbo de tu vida!
Oremos.

Autor: Pr. Heyssen J. Cordero Maraví
Ministerio Personal – UPS



8

RENACIDOS EN CRISTO

Texto bíblico: “Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

PROPÓSITO

Comprender la importancia de ser un hijo de Dios y los privilegios que esta adopción otorga al desarrollo de nuestra vida espiritual.

INTRODUCCIÓN

Renacidos por Dios para vivir como sus hijos

Una de los conceptos más sorprendentes del evangelio de Juan, que se encuentran en nuestro texto de estudio, es que al recibir a Cristo en nuestras vidas somos llamados “hijos de Dios”. Sin lugar a dudas esta metáfora encierra un precioso significado y es una manera muy sencilla y fácil de entender el tipo de relación que Dios desea tener con nosotros. La expresión “hijo” proviene del griego “*teknon*” y también se puede traducir como niño, es interesante que esta expresión denota paternal cuidado por medio de una adopción que provee amor y dirección, por lo tanto, somos sus “hijos”, sus niños especiales.

Esta metáfora familiar y sencilla nos sorprende aún más cuando podemos descubrir en el contexto inmediato, al leer el versículo 13, que somos “engendrados” por la voluntad de Dios. En otras palabras, Dios en su infinito amor y misericordia nos transforma, nos recrea, dándonos el privilegio de volver a nacer y empezar de nuevo. Este hecho se hace aún más significativo cuando comprendemos que la palabra “engendrar” implica una condición especial y privilegiada; por ejemplo, así cuando la Biblia en Salmos 2:7 declara que David fue “*yalad*”

(“engendrado), puede entenderse no solo como una referencia a su entronización, sino también como una alusión a que el rey David pertenecía a un linaje especial, porque había sido escogido y adoptado por Dios. Esta gran noticia es la esencia de un evangelio que nos produce gozo y alegría y nos invita a disfrutar de esta nueva condición, cuando recibimos a Cristo en nuestras vidas.

Volver a nacer es vivir en una condición especial ante Dios como sus hijos”. Esta frase tal vez es parte de nuestro lenguaje cotidiano como cristianos, pero estoy plenamente convencido que expresa, no solo una maravillosa promesa de amor, sino que también nos señala el camino de cómo debemos vivir y disfrutar este privilegiado estatus de ser “hechos hijos de Dios”.

DESARROLLO

Los privilegios de disfrutar la vida como un hijo de Dios

I. RENACIDOS COMO HIJOS DE DIOS PARA DISFRUTAR DE SU CUIDADO Y DIRECCIÓN

Un apasionante cuadro en el libro del apocalipsis, es aquel que esta descrito en el primer capítulo. En este, el apóstol Juan se encuentra prisionero en la isla de Patmos, por causa de dar testimonio de Jesús, y bajo estas circunstancias recibe una visión portentosa del cuidado de Dios. Observa lo siguientes aspectos:

- a.** Juan es un hijo renacido, adoptado y transformado por la gracia de Dios, sin embargo está sufriendo como un testigo, en un lugar no muy agradable, en una isla transformada en prisión por el Imperio Romano. (Apoc. 1:9) Él está lejos de su familia y las iglesias que pastoreaba en Asia menor; seguramente no sabe lo que está sufriendo con sus hermanos en la fe, los cuales están enfrentado la sangrienta persecución romana. Imagina los sentimientos que lo deben embargar por esta situación. En este contexto, Dios le recuerda que él no está solo. Jesús, su Señor, su redentor, el gran objeto de su fe, se le manifiesta en una visión maravillosa (Apoc. 1:10-20).
- b.** En la visión mencionada, Jesús se mueve entre su pueblo, las iglesias simbolizadas por medio de los candeleros (Apoc. 1:13,20). Jesús está en el Santuario Celestial intercediendo por sus hijos. Él tiene el control, su presencia inmanente nos acompaña y nos

- sostiene, y aun en las dificultades podemos ver su mano al timón.
- c. Otro aspecto de su paternal atención es que Jesús, en la visión, se ve simbolizado por medio de cabellos blancos, metáfora que en lenguaje profético significa capacidad para juzgar. Esta es una buena noticia ya que solo Dios puede hacer justicia verdadera para con sus hijos y darles el favor. Por esa razón sus hijos no temen el juicio (1 Juan 4:17-18).
 - d. Un último aspecto, que nos recuerda su dirección, es que Jesús sostiene en su diestra siete estrellas (Apoc. 1:20) que simbolizan a sus hijos, su pueblo, aquellos que dirigen su amada Iglesia, la cual Él ganó con su propia sangre y sostiene y acompaña cada día hasta el fin del mundo (Mat. 28:20).

Aplicación. Esta esclarecedora visión apocalíptica es una invitación a *disfrutar* del acompañamiento paternal de Dios en un tiempo donde muchos declaran que es indiferente y no se interesa por sus hijos. En sus manos estos pueden estar seguros.

II. RENACIDOS COMO HIJOS DE DIOS PARA DISFRUTAR DE LA MISIÓN

Para desarrollar esta premisa veamos la historia de Onésimo. El libro de Filemón, cuenta la experiencia del renacimiento espiritual de Onésimo, a quien Pablo conoció en la prisión. Consideremos lo siguiente:

- a. Pablo le pide a Filemón el favor de que reciba a su hijo espiritual Onésimo (File. 9-10).
- b. Onésimo, en otro tiempo, le fue inútil a Filemón (File. 11-12); posiblemente le estafó o le robó por lo que declara (File. 17-19). Con seguridad podemos decir que Onésimo sirvió a Filemón como esclavo en otro tiempo (File. 15-16).
- c. La gran noticia es que Onésimo ahora era un hijo de Dios y útil para el ministerio (File. 11) y un excelente siervo de Jesús (File. 13).
- d. Esta historia expresa de manera maravillosa la esencia del evangelio. Nos recuerda que un día Cristo nos liberó de la esclavitud del pecado, cuando éramos hijos del diablo, pero nos rescató, nos sacó de nuestra condición de prisioneros y nos puso a trabajar en la Iglesia. Creo que en Filemón se ve representada la Iglesia.

Aplicación. Quien renació en Cristo debe ser útil al ministerio y cumplir la misión que Dios encomendó a sus discípulos. Como hijos de Dios debemos aprender a trabajar con nuestros hermanos, a relacionarnos con ellos, y a perdonar, como un día Cristo nos perdonó y nos

trajo a su Iglesia para que sigamos anunciando las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Ped. 2:9). Cuán bueno es poder *disfrutar* de contarles a otros la liberación que Cristo realizó en nosotros, y la relevancia que tiene ahora ser sus hijos.

III. RENACIDOS COMO HIJOS DE DIOS PARA DISFRUTAR DE LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU

- a.** En Filipenses 1:6 el apóstol Pablo afirma: “Aquel que comenzó la obra, en nosotros la terminara”. Está diciendo que la vida cristiana es un proceso rumbo a la madurez espiritual. Este crecimiento es posible mediante la dirección del Espíritu Santo, quien nos enseña como a hijos, la obediencia a sus consejos y preceptos. A continuación, recordemos qué es “vivir en el Espíritu”.
- b.** La Biblia enseña que aquellos que son guiados por el Espíritu, no practican las obras de la carne (Romanos 8:14-16), ya no son “hijos de la ira” (Efe. 2:3), y como hijos renacidos no practican el pecado como forma de vida (1 de Juan 3:9). Son, por lo tanto, obedientes a Dios y van adquiriendo al crecer en su vida espiritual la capacidad de amar a todos sus semejantes (1 de Juan 3:10).
- c.** Recordemos también que todos aquellos que son guiados por su Espíritu, son adoptados y regenerados por Dios y se convierten en herederos de sus promesas (Rom. 8:16-17), y tienen la garantía de la glorificación (Rom. 8:17-20; 1 de Juan 3:1.2).
- d.** Por último, el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, nos enseña a pedir, escudriña nuestros corazones y nos prepara para hacer la voluntad de Dios (Rom. 8:26,27).

Aplicación. Que reconfortante es poder disfrutar de la dirección de Dios por medio del Espíritu Santo. Nuestra gran preocupación como hijos es que no podemos olvidar que toda renovación espiritual, siempre pasa por la obediencia. Ser un hijo de Dios no es una manifestación emocional que altera nuestros sentidos por un instante. Ser un hijo de Dios es caminar por la senda trazada por nuestro Maestro aunque no entendamos todos los detalles en esta vida (Rom. 8:28).

CONCLUSIÓN

Solo basta creer

Volviendo a nuestro texto principal en Juan 1:12 y al analizar el contexto inmediato de Juan 1:11, podemos entender que Jesús a los “suyos vino y los suyos no le recibieron”. A pesar de tener la luz ante

sus ojos, muchos de su pueblo escogido decidieron permanecer en tinieblas. Todos tenemos la opción de ser hijos de Dios, pero nuestro texto dice que solo aquellos que creen en Él pueden disfrutar de esta condición y los privilegios que conlleva.

Al analizar etimológicamente la palabra “religión” recordamos que la expresión en latín es “*religare*”, que significa “volver a unir”. Sin lugar a dudas el hombre en el Edén se separó de Dios, decidió ser independiente del creador y hacer su voluntad, pero Cristo en la cruz trazó un puente de amor para que el hombre vuelva. Jesús tomó la iniciativa, y señaló el camino por medio de una invitación a recibir la adopción de ser sus hijos. En Juan 1:12 no somos hijos de Dios por nuestros propios méritos; la verdad es que no merecemos la adopción. Solo Jesús, la luz del mundo, el verbo hecho carne, es el que hace posible hoy nuestra regeneración.

LLAMADO

Comienza a disfrutar ahora de los privilegios de ser un “hijo de Dios”. En Filipenses 2:12 el apóstol Pablo dice: “ocúpate en tu salvación con temor y temblor”. Dios quiere que seas hoy su hijo, en medio de una “generación perversa y maligna” (Fil. 2:15). ¿Deseas ser un “hijo de Dios” que resplandezca en medio de la oscuridad, útil en la misión y obediente a su palabra, plenamente regenerado, para que tu vida no sea en vano (Fil. 2:16-17)? ¿Quieres regocijarte con la transformación que Dios puede hacer hoy en tu vida (Fil. 2:17,18)? Ven hoy al Señor, acepta su adopción y comienza a disfrutar como su hijo renacido en Cristo.

Autor: Pastor Henry Mainhard
Ministerio Personal - Unión Uruguaya

